

ESTUDIO TIPOLOGICO DE UN CONJUNTO CERÁMICO DEL SIGLO XII EN LA AVENIDA DE LA MARINA DE ALGECIRAS¹

BEATRIZ D. PERLES ROMÁN, UNED, Centro Asociado Campo de Gibraltar.

ELENA M^a ANDRADES PÉREZ, UNED, Centro Asociado Campo de Gibraltar.

RESUMEN

En este trabajo se presentan los resultados preliminares de un estudio tipológico de la cerámica del siglo XII, efectuado en una unidad estratigráfica concreta: UE-15d2, que se corresponde con un basurero que está incluido en la actividad arqueológica preventiva en la Avenida de la Marina, esquina Teniente Riera y Segismundo Moret de Algeciras (Cádiz).

El extenso material cerámico recogido junto a su buen estado de conservación, ha permitido realizar un primer análisis para aproximarnos a un conjunto de piezas cerámicas, que utilizarían sus habitantes durante esta época.

Nos centraremos pues en pretender conocer un poco mejor su vida cotidiana, ya que se trata de un conjunto de cerámica de uso común, con reducidas pretensiones estéticas, y un aparato ornamental básico, de vocación por tanto esencialmente doméstica y utilitaria, a excepción de algunos ataífores que presentan unas características ornamentales más complejas.

PALABRAS CLAVE

Algeciras, arqueología, almorávide, almohade, cerámica, medieval.

ABSTRACT

In this work we present the preliminar results of typological studies about ceramics, done in a specific stratigraphic unit, UE-15d, corresponding a garbage dump, included in the preventive archaeological research in Avenida de la Marina, corner Teniente Riera and Segismundo Moret streets, Algeciras.

The extensive ceramic material collected and their good conservation, allowed us to made a first analysis to get closer to ceramics used by inhabitants in this period.

We focus in trying to know more about their daily life, because we studied a ceramic material commonly used, with limited aesthetic pretensions, excepting a few "ataífores" with more ornamental complexity.

KEYWORDS

Algeciras, archaeology, almoravid, almohad, ceramics, medieval.

1.- Este trabajo se ha realizado en el contexto del "Convenio de Cooperación Educativa" suscrito entre el Centro Asociado de la UNED del Campo de Gibraltar y la Fundación Municipal de Cultura "José Luis Cano", a través de su Departamento de Arqueología, y se realizó en dependencias de esta última institución.

1. INTRODUCCIÓN

La cerámica constituye uno de los vestigios más abundantes de entre los legados por todas las civilizaciones desde la neolítica, y desde el principio de la arqueología ha sido considerada uno de los más importantes indicios para datar cualquier yacimiento arqueológico. Fósil-director que define atribuciones culturales y aclara cronologías. Pero no sólo es un elemento de datación, sino que también es reflejo de otros aspectos de una cultura: hábitos alimentarios, usos cotidianos, engranaje de la economía de una sociedad, evolución tecnológica, imagen y horizonte simbólico de un pueblo. De aquí nuestro interés por el estudio de una cultura material que nos permita conocer más de cerca la sociedad islámica, que durante ocho siglos se mantuvo en nuestras tierras.

El estudio del material cerámico que presentamos a continuación constituye un avance preliminar del análisis del conjunto recuperado durante la actividad arqueológica preventiva, llevada a cabo en la Avenida de la Marina de Algeciras, ya que hasta la fecha no se han acometido estudios de este tipo en la ciudad.

El número de piezas completas ha permitido realizar un estudio global de los materiales, pudiendo analizar las dimensiones totales de las piezas en algunos casos.

Así pues, esperamos que publicaciones posteriores puedan ampliar el estudio tipológico aquí expuesto. Igualmente, próximas investigaciones de materiales cerámicos exhumados en esta misma excavación nos permitirán obtener mayor información sobre momentos posteriores a la etapa que nos ocupa.

2. CONTEXTO DEL HALLAZGO

El solar, de 859 m², se halla ubicado en la propia desembocadura del río de la Miel, en su margen izquierda. La actividad arqueológica² tuvo lugar entre diciembre de 2005 y enero de 2007.

Esta excavación tiene una primera ocupación antrópica en torno a mediados/finales del siglo

III y, con algunos paréntesis, continuará poblado hasta el siglo XIV, reactivándose de nuevo con pobladores del siglo XVIII hasta nuestros días.

La UE-15d, objeto de estudio, fue interpretada en el momento de su descubrimiento como nivelación para la inserción de un pavimento o como basurero (BRAVO y otros 2007). Nosotros consideramos como más acertada la segunda hipótesis en base al material encontrado (véase *infra*). Este vertedero, de poco menos de 40 cm, tiene su continuidad en la UE-31d3, y se hallaba cortado por una cimentación de época contemporánea. Sobre la UE-15d2 viene insertado un muro de tapial de época medieval.

La situación del basurero estaría al oeste de la estructura califal que atraviesa el solar de norte a sur. Sin poder delimitar su forma, toda vez que está profundamente alterada por construcciones posteriores, esta fosa se rellena con gran cantidad de material cerámico, de construcción, huesos, malacofauna, metal y escoria, algunos restos de vidrio y una pieza de mármol. Reposo directamente sobre un paquete de arenas que amortiza la última fase de la necrópolis romana y rompe los suelos de época taifa.

Otro aspecto importante a destacar es el expolio que sufre parte de la estructura de época califal, coincidiendo con la llegada de los almorávides a la ciudad de Algeciras. Este hecho viene corroborado en cierta manera por las fuentes cuando nos ilustran sobre las remodelaciones que llevaron a cabo en la medina algecireña. Esta teoría se fundamenta en el informe de los arqueólogos de esta excavación: “A modo de hipótesis, es probable que la estructura sufriera los avatares traumáticos tras la llegada de los Almorávides en 1086, los cuales desembarcaron al parecer en las atarazanas de la ciudad, quizás las obras de remodelación de la misma llevada a cabo por los africanos exigiera bastantes elementos constructivos y nuestro edificio sirviera de improvisada cantera para los mismos” (BRAVO y otros 2007).

2.- Remitimos para el contexto del hallazgo al trabajo sobre la actividad arqueológica de referencia publicado por los autores en esta misma revista (BRAVO y otros 2009).

El hallazgo se situaría en el extrarradio de la ciudad islámica de al-Yazirat al-Hadra (JIMÉNEZ-CAMINO y TOMASSETTI 2005: 208). Según el informe de la excavación, la ausencia de estructuras claramente de corte doméstico -solamente se han excavado pozos de época almohade y rellenos de nivelación cortados a su vez por inhumaciones del siglo XIII y XIV y lo que el equipo de investigación propone como una tenería de época meriní- hacen concluir a sus excavadores que el solar se encuentra desde el siglo X en una zona inundable (JIMÉNEZ-CAMINO y TOMASSETTI 2005: 207) adyacente a la desembocadura del río de la Miel, extramuros de la ciudad y en clara asociación con un gran edificio público, probablemente las atarazanas mandadas construir por al-Nasir a principios del siglo X (BRAVO y otros 2007).

3. ESTUDIO TIPOLOGICO

Para acometer el análisis del conjunto, se han utilizado dos criterios. Uno de tipo morfométrico, es decir, en el que se ha tenido en cuenta la capacidad de reconstrucción de los perfiles de las piezas de manera que se pudieran ofrecer formas claras y significativas de los grupos a los que representa, y otro que podríamos llamar de “seriación”, que intenta presentar una variedad tipológica suficiente como para atender a los diferentes grupos en que se ha dividido.

En el criterio tipológico se han identificado un total de siete grupos, que incluyen diecisiete series y sus variantes, para cuya denominación hemos utilizado la terminología empleada por J. Navarro Palazón (NAVARRO 1991).

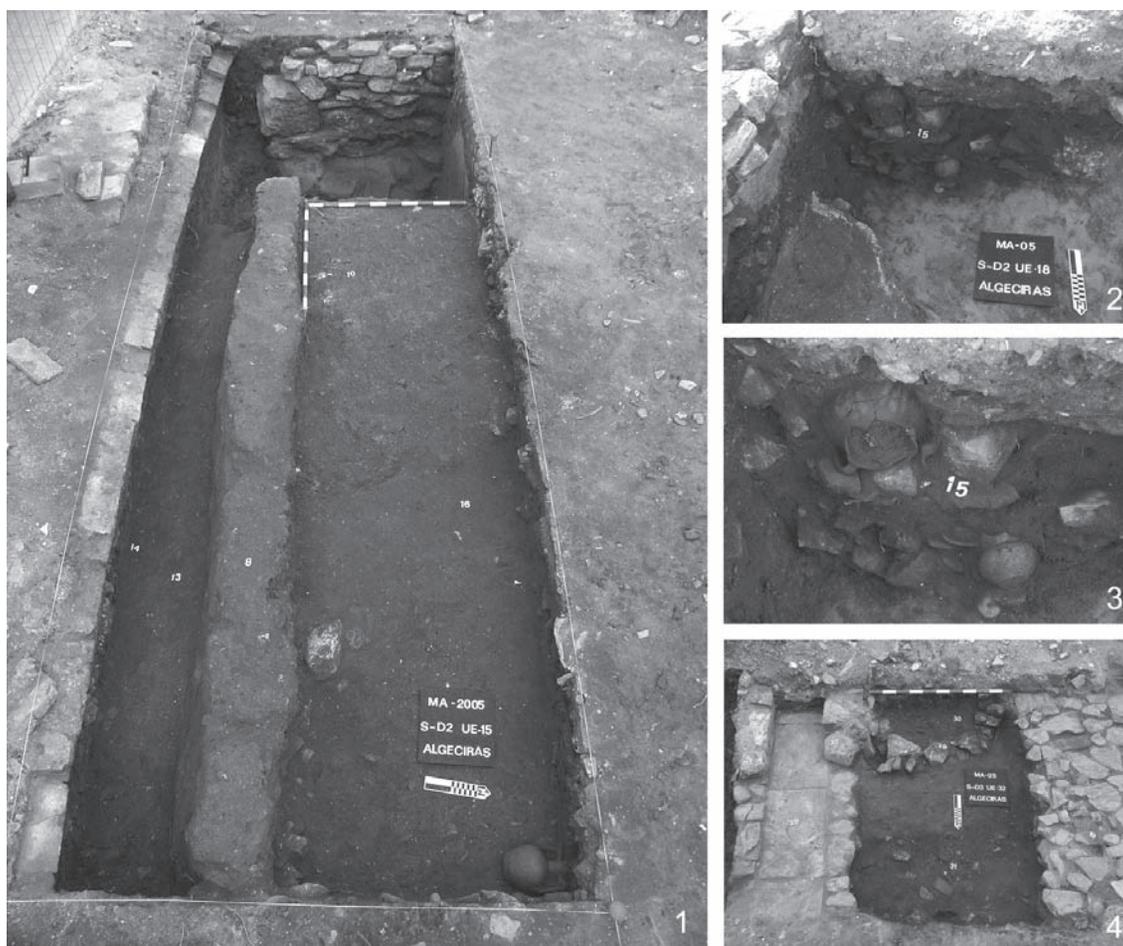


Lámina 1. Fotografías de la actividad arqueológica preventiva en la Avenida de la Marina (cortesía de D. Salvador Bravo): Sondeo d2. Planta de la Ue 15 situada en la esquina NE del sondeo (1); Vista general del perfil sur del sondeo d2 (2); Detalle del basurero. UE 15d2. (3); Detalle del sondeo d3. Planta de la Ue 31 (4).

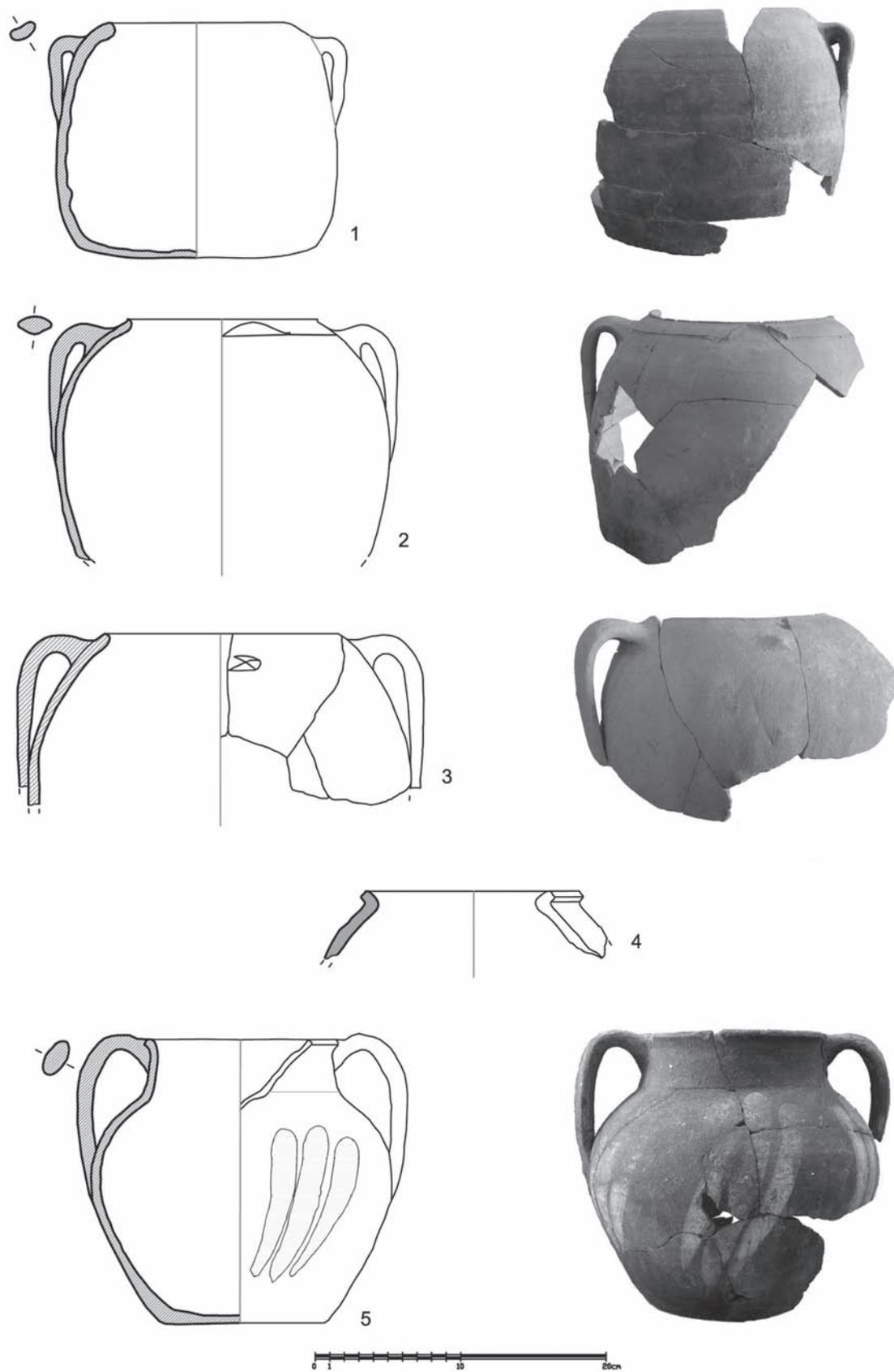


Figura 1. Serie Olla: Tipo I, Subtipo a (1 y 2); Tipo I, Subtipo b (3); Tipo II, Subtipo a (5). Tipo III (4).

3.1. Cerámica de cocina

La cerámica de cocina de que disponemos en el material analizado pertenece en su mayoría a la serie olla, siendo los fragmentos de cazuela minoritarios.

3.1.1. Serie olla

Tenemos documentados tres tipos claramente diferenciados, aunque todas comparten una característica en común, y es que ninguna de ellas está vidriada en la superficie interna:

Tipo I.- Estas ollas presentan cuerpo globular y base plana, y generalmente tienen borde entrante. Carecen de cubierta vítrea al interior y están fabricadas a torno lento o torneta. Este tipo presenta pastas gruesas de color rojizo y textura escamosa, con gran cantidad de desgrasantes de tamaño pequeño-mediano muy ricos en cuarcita.

Siguiendo a Bellón Aguilera y a Martínez Salvador, “estas ollas son la clásica marmitta de base plana y borde reentrante, con una clara tradición productiva que puede ser remontada con sensibles variaciones formales y técnicas al siglo XI, siendo consideradas por algunos autores como heredera de las formas tardorromanas” (BELLÓN y MARTÍNEZ 2007: 157, Fig. 1.16 y 1.17).

Subtipo a) Se han conservado dos ejemplares. El primero de estos es una pieza incompleta, restaurada con más del 50% de fragmentos. Presenta borde entrante y labio convexo, carente de cuello, de cuerpo abombado y con dos asas de sección aplanada que arrancan del hombro. Su base es plana y conserva huella de haber sido expuesta al fuego. Elaborada a torno, de pasta rojiza y con desgrasante mediano (Fig. 1.1).

Hemos encontrado un paralelo de estas ollas en el Tipo I, Fig. 2 de Jiménez Castillo y Navarro Palazón en calle Platería n° 14 de Murcia (JIMÉNEZ y NAVARRO 1997: 87-88).

Documentamos otra pieza que, en este caso, se conserva casi completa a excepción de su base. Presenta borde entrante de labio ligeramente exvasado y biselado y carece de cuello. De cuerpo globular y con paredes más finas, dispone

de una línea incisa al exterior alrededor del cuerpo a la altura de sus mamelones y asas –de sección elíptica, tipo puente–. Elaborada a torno, es de pasta anaranjada con desgrasante mediano y pequeño (Fig.1.2).

Disponemos de un paralelo formal en la Casa de los Tiros de Granada, entre materiales del siglo XI–XII (RODRÍGUEZ 1996: 105, Tipo II, Lám. I, Fig. 7).

Subtipo b) Disponemos sólo de una pieza, también incompleta, que ha podido ser restaurada en menos de un 50%. Fabricada a mano, en ella se pueden observar las huellas digitales sobre la pasta. Su borde es entrante y de labio apuntado. Carece de cuello y dispone de dos asas elevadas de sección elíptica y de dos mamelones alternantes. De pared cilíndrica ligeramente abombada (Fig.1.3).

Igualmente hemos localizado este subtipo de ollas en el Tipo I, Fig. 4 de Jiménez Castillo y Navarro Palazón en la calle Platería n° 14 de Murcia (JIMÉNEZ y NAVARRO 1997: 87-88).

Tipo II.- A diferencia de las anteriores, este tipo de ollas presenta un cuello corto diferenciado del cuerpo que permite la disposición exvasada del borde. La zona de unión entre ambos es cóncava-convexa. Este tipo aparece en contextos almohades, elaboradas a torno, de cuerpo con tendencia globular, cuello de “escotadura” y borde recto o exvasado de labio redondeado (BELLÓN y MARTÍNEZ 2007: 145). La principal diferencia con las marmittas de cronología posterior estriba en la ausencia de “escotaduras” en la base y en que tiene un cuerpo más consistente de paredes más gruesas, con la función de conseguir una mayor resistencia al choque térmico en ausencia de las innovaciones técnicas posteriores.

Subtipo a) Esta olla esta reconstituida con más del 50% de los fragmentos de la pieza. Presenta cuello recto, borde exvasado y labio redondeado, posee cuerpo globular y cuenta con dos asas elípticas en puente, que parten del borde de la pieza, siendo su base convexa. Sus medidas son: 32 cm de altura, 22 cm de anchura y 12 cm de diámetro. Es una pieza elaborada a torno, de pasta anaranjada con engalba negra en la superficie exterior y digitaciones pintadas en

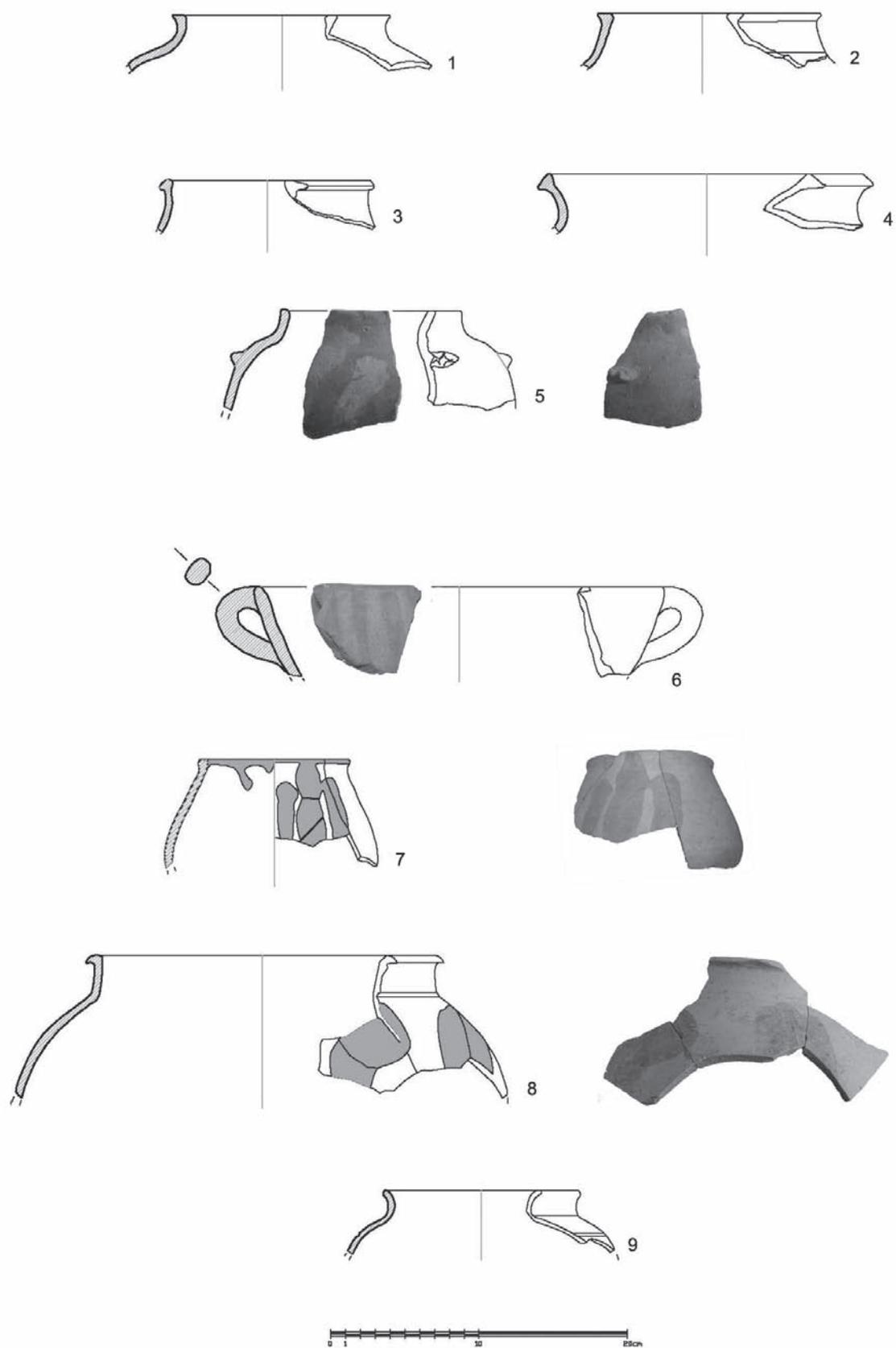


Figura 2. Serie Olla: Tipo II, Subtipo b (1 y 4); Tipo II, Subtipo a (2 y 3); Tipo II, Subtipo b (5); Serie Cazuela (6); Serie Orza: Tipo I (7), Tipo II (8), Tipo III (9).

blanco con disposición vertical (tres dedos que se repiten varias veces alrededor de la pieza) (Fig. 1.5).

También pertenecen a este subtipo los fragmentos de bordes de dos ollas diferentes, en los que se distinguen claramente el cuello y el inicio de la escotadura. Uno de ellos posee cuello entrante, borde exvasado y labio recto; y el otro, borde exvasado y labio ligeramente inclinado, engrosado al exterior (Fig. 2.2 y 2.3).

Hemos localizado varios precedentes formales a este subtipo en materiales estudiados en Murcia (BELLÓN y MARTÍNEZ 2007: 157, Fig.1.13) y entre los materiales del siglo XI-XII de la Casa de los Tiros de Granada (RODRÍGUEZ 1996: 105, Tipo I, Lám. I, Fig. 1).

Asimismo, tenemos un precedente de tipo decorativo en Madinat al-Zahra (VALLEJO y ESCUDERO 1999: 172, Lám. 13).

Subtipo b) Pieza de dimensiones inferiores a la anterior, de la que conservamos dos fragmentos del borde y parte del cuerpo globular. Posee cuello corto, con borde recto y labio redondeado, y dos mamelones que arrancan del hombro. Se aprecia un engobe negruzco sobre el que caen chorreones de pintura blanca, de pasta rojiza con desgrasante grueso y abundante, y textura escamosa (Fig. 2.5).

También se corresponden con este subtipo dos fragmentos de borde de dos ollas distintas, en los que se aprecia el perfil en "S". Uno de los bordes es ligeramente exvasado y presenta labio recto y el otro es exvasado y de labio inclinado (Fig. 2.1 y 2.4).

Tipo III.- Conservamos un fragmento de borde, que correspondería a una olla de cuerpo globular de gran tamaño. Sin cuello, presenta un borde exvasado con labio cuadrangular. Sus paredes, que tienen unas acanaladuras en su superficie externa, son gruesas y toscas. Elaborada a torno, es de pasta anaranjada con desgrasantes medianos-gruesos (Fig. 1.4).

Hemos localizado un paralelo en materiales estudiados en la zona de Cádiz (CAVILLA 2005: 132).

3.1.2. Serie cazuela

La muestra de la que disponemos para esta serie es escasa, contamos sólo con cinco fragmentos: tres de ellos son bordes, uno de los cuales es entrante con doble bisel para uso de tapadera y los otros dos son exvasados. También se conservan dos fragmentos de asas, aplanadas y pequeñas, que parten del borde.

Todas las piezas están fabricadas a torno, elaboradas con pastas anaranjadas-rojizas y desgrasantes medianos-gruesos. Uno de los fragmentos conservados tiene decoración pintada al interior en líneas verticales paralelas en color rojizo (Fig. 2.6).

Precedentes formales de la serie aparecen en el estudio de la evolución de los tipos cerámicos en el sureste de al-Andalus que se expusieron en el V Coloquio Internacional sobre cerámica medieval celebrado en 1991 en Rabat (ACIÉN y otros 1995, Fig. 552).

3.2. Contenedores para transporte y almacenaje

3.2.1. Serie tinaja

No hemos podido documentar ninguna tinaja completa, sólo contamos con cinco fragmentos (cuatro bordes y un arranque de cuello). Tras el análisis de estos, podemos intuir que se trata de piezas de gran tamaño que presentan cuellos cilíndricos de poca altura, con bordes redondeados engrosados al exterior, lo que supone una importante diferencia con las tinajas alto-medievales que carecen de cuello.

Respecto a sus características técnicas, habría que señalar que se encuentran realizadas a mano, con pastas castañas o anaranjadas poco depuradas y desgrasantes medios y gruesos. Sus superficies son toscas y ásperas.

En dos de los fragmentos se puede observar aún parte de su decoración. El primero es reseñable porque conserva restos de pintura rojiza que cae del borde al interior de la pieza. En el segundo de los fragmentos decorados, del que sólo conservamos el arranque del cuello y parte superior del cuerpo, observamos una decoración

con motivos realizados a peine en dos bandas, la superior en líneas incisas paralelas y la inferior en líneas oblicuas haciendo ondas paralelas (Fig. 7.1-7.4).

Esta decoración a peine, que se mantendrá hasta el siglo XIII (JIMÉNEZ y NAVARRO 1997), ya viene siendo frecuente desde época califal. Con la misma decoración, conocemos un precedente en materiales de los siglos XI-XIII (SALADO 2003: 102, Lám. 4).

3.2.2. Serie orza

Se trataría de un contenedor doméstico de uso diario muy frecuente en los ajueres caseros, unos se utilizarían para guardar granos y otras sustancias sólidas (sal, especias,...), y otros para guardar sustancias líquidas y grasas que requerirían un vidriado interno. Son piezas destinadas al almacenamiento de distintos productos, por lo que sus formas y tamaños varían en función del producto almacenado. En nuestro conjunto disponemos de tres orzas, distintas tanto en forma como en tamaño, ninguna de las cuales presenta vedrío. Todas están elaboradas a torno y presentan pastas anaranjadas con desgrasante mineral de grano pequeño-mediano.

Tipo I.- De esta pieza conservamos tres cuartos de la parte superior del cuerpo. Se trata de un recipiente cerrado, de tamaño pequeño, con un borde exvasado y labio plano, sin asas, siendo su cuerpo de perfil ovoide. Presenta un engobe beige al exterior, y alrededor del cuerpo decoración pintada con digitaciones de tres en tres en color naranja-rojizo, tono que también aparece en el borde de la pieza, de donde caen algunos chorreones al interior (Fig. 2.7).

Hemos localizado dos paralelos de las mismas características (CASTAÑO 2006: 196, Fig. 73 y ROSSELLÓ 1978: 141, Fig. 11).

Tipo II.- Esta pieza se encuentra muy fragmentada, aunque conservamos su parte superior. Se trata de un recipiente de gran tamaño, de cuerpo globular, con un corto cuello cilíndrico, borde exvasado rematado por un labio plano y dos asas. Se aprecian dos finas incisiones en la unión del cuello con el cuerpo. Presenta engobe beige al exterior con decoración de manchones gruesos en rojo óxido (Fig. 2.8).

Ver paralelo en NAVARRO 1991: 66, Fig.17.

Tipo III.- Disponemos de un fragmento de orza de mediano tamaño con cuello cilíndrico y cuerpo de tendencia globular. Su borde es levemente exvasado y su labio redondeado. Como decoración presenta una fina incisión en la parte superior del cuerpo. En su superficie externa se pueden apreciar restos de pintura en rojo óxido (Fig. 2.9).

Los paralelos más cercanos, con ligeras diferencias morfológicas, los encontramos en Ronda (CASTAÑO 2006: 196, Fig. 72).

3.2.3. Serie jarra/jarro

Se trata de un grupo que se separa claramente de la serie de jarrita/o, aunque las características generales evidencian un parentesco formal entre ambos. Constituye la serie con mayor diversificación morfológica. Las formas resultan difíciles de definir dado lo fragmentado de las piezas. Los bordes documentados son exvasados y sus labios redondeados. Las asas que se asocian a esta serie son de sección oval y aplanada que unen el cuello con la parte superior del cuerpo. Los fondos son de base plana. De los numerosos fragmentos documentados de esta serie distinguimos tres tipos de bordes que nos han permitido individualizar tres jarras diferentes:

- Un fragmento de borde exvasado, con perfil de sección triangular inclinado al exterior y labio redondeado que presenta líneas oblicuas de rojo óxido en el borde (Fig. 4.1).
- Un fragmento de borde simple, levemente exvasado con un bisel al exterior, de labio redondeado y cuello cilíndrico con una fina incisión (Fig. 4.2). Similar a éste hemos localizado un precedente formal en la Casa de los Tiros de Granada en un contexto del siglo XI-XII (RODRÍGUEZ 1996: 105, Lám. III, Fig.1).
- Un fragmento de borde diferenciado y moldurado con labio ligeramente exvasado y redondeado. Presenta restos de pinturas en manganeso (Fig. 4.3). Hemos hallado un precedente formal de este fragmento en CASTAÑO 2006: 198, Fig. 82.

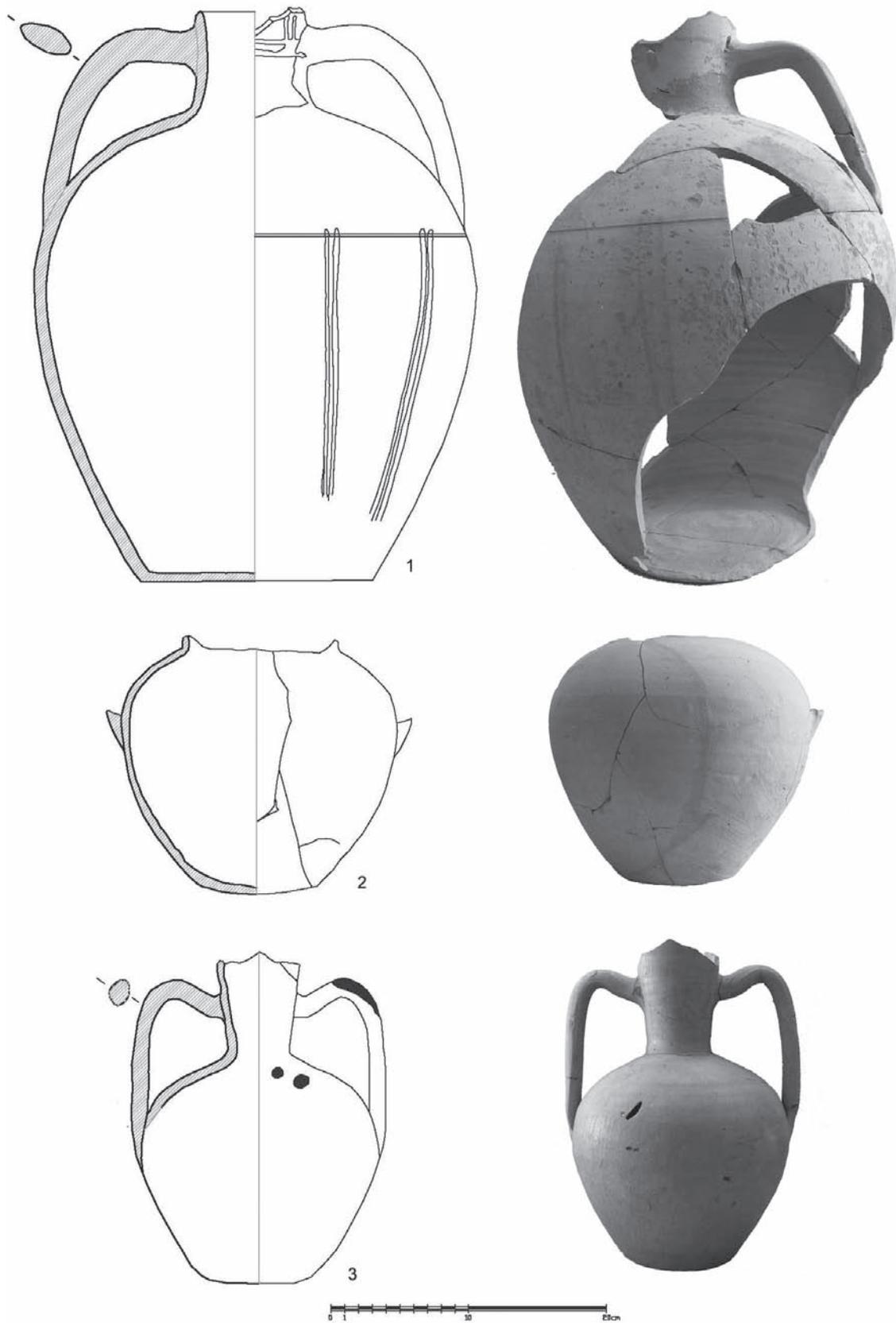


Figura 3. Serie Jarra/o: Tipo I (1); Tipo II (2); Tipo III (3).

Todas las jarras/os documentadas están elaboradas a torno y son de cocción oxidante, con desgrasante medios y finos, fabricados con pastas en tonos anaranjados-ocres en varias tonalidades. La mayoría de ellos presentan acanaladuras al exterior, mientras que otros tienen un engobe blanquecino.

En referencia al tratamiento de las superficies distinguimos decoraciones pintadas, incisas y con la superficie exterior bruñida. La mayoría presenta trazos verticales agrupados de tres en tres y manchones pintados en rojo, algunos de ellos con pintura en manganeso. Otros fragmentos están decorados con líneas incisas alrededor del cuello.

El uso de pintura roja (óxido de hierro) es frecuente en nuestro conjunto como decoración de jarras/os y jarritas/os. Este tipo de decoraciones aparecen documentadas en yacimientos portugueses desde el siglo IX, y están presentes sistemáticamente en conjuntos cerámicos desde finales del siglo XI hasta la mitad del siglo XII, por lo que puede permitirnos cierta precisión cronológica (SUÁREZ 2007).

Materiales cerámicos con esta decoración están presentes en la Casa de los Tiros (Granada), en conjuntos de Lorca, en la catedral de Lisboa, en Murcia, Almería y Ceuta (SUÁREZ 2007: 21-22).

De esta serie disponemos de tres piezas que han sido restauradas en más del 50%, además de numerosos fragmentos. Estas piezas restauradas se diferencian en tres tipos:

Tipo I.- Jarra/o de gran tamaño, de cuello cilíndrico, de la que carecemos del borde. Presenta en el tercio superior del cuerpo un perfil convexo y el resto continúa en línea recta hasta la unión con el fondo. Tiene un sólo asa de tipo puente que parte desde el resalte del cuello –por lo que no podemos confirmar si es jarra o jarro–. Su base es plana. Está elaborada a torno de cochura oxidante, con pasta rojiza muy porosa –lo que queda evidenciado en su parte externa– e intrusiones finas y medias (Fig. 3.1).

Existen paralelos formales exhumados en la calle Platería nº 14 de Murcia (JIMÉNEZ y NAVARRO 1997: 90, Fig. 8).

Tipo II.- Jarra de tamaño mediano de la que sólo conservamos el cuerpo –no disponemos ni del borde ni del cuello– aunque se intuye que estarían claramente diferenciados del mismo. Presenta un cuerpo de paredes curvas, de tendencia globular, en el que se aprecia el arranque de dos asas. Su base es plana y ligeramente convexa. Está realizada a torno, de cochura oxidante, con pasta marrón y desgrasante mediano (Fig. 3.2).

Tipo III.- Contamos con un ejemplar completo, a excepción del borde, de cuerpo globular y cuello cilíndrico con paredes altas del que arrancan dos asas verticales que enlazan la boca con la parte superior del cuerpo. Tiene una base ligeramente convexa. Sus medidas son: 24 cm de alto, 18 cm de diámetro y 6 cm de diámetro en la boca del cuello. Está elaborada a torno, de cochura oxidante, con pasta anaranjada y superficie exterior beige. Tiene un desgrasante mineral de tamaño pequeño-mediano y un acabado bruñido en su superficie exterior (Fig. 3.3).

Tal como ocurre en el tipo I, hemos localizado un paralelo en JIMÉNEZ y NAVARRO 1997: 90, Fig. 9.

3.3. Vajilla destinada al servicio de mesa

3.3.1. Serie atañifor

Dentro del material cerámico analizado encontramos unas diferencias estructurales muy acusadas en lo tocante a las formas de las paredes, tanto en su disposición y enlace con el solero de la pieza como en el perfil de los bordes, diferenciándose los atañifores de perfil quebrado de otros que presentan paredes curvas, aunque se mantiene como elemento común distintos tipos de repié.

Tipo I.- Los atañifores de perfil quebrado que hemos documentado poseen cuerpo de pared recta divergente con carena alta muy marcada, de borde recto con engrosamiento exterior de sección triangular, y pie anular de escaso diámetro bajo y ancho. Están elaborados con barros castaños y desgrasantes minerales de tamaño pequeño-mediano. Cuentan con cubierta vítrea monocroma de tonalidad melada en ambas superficies, aunque constatamos que en el exterior

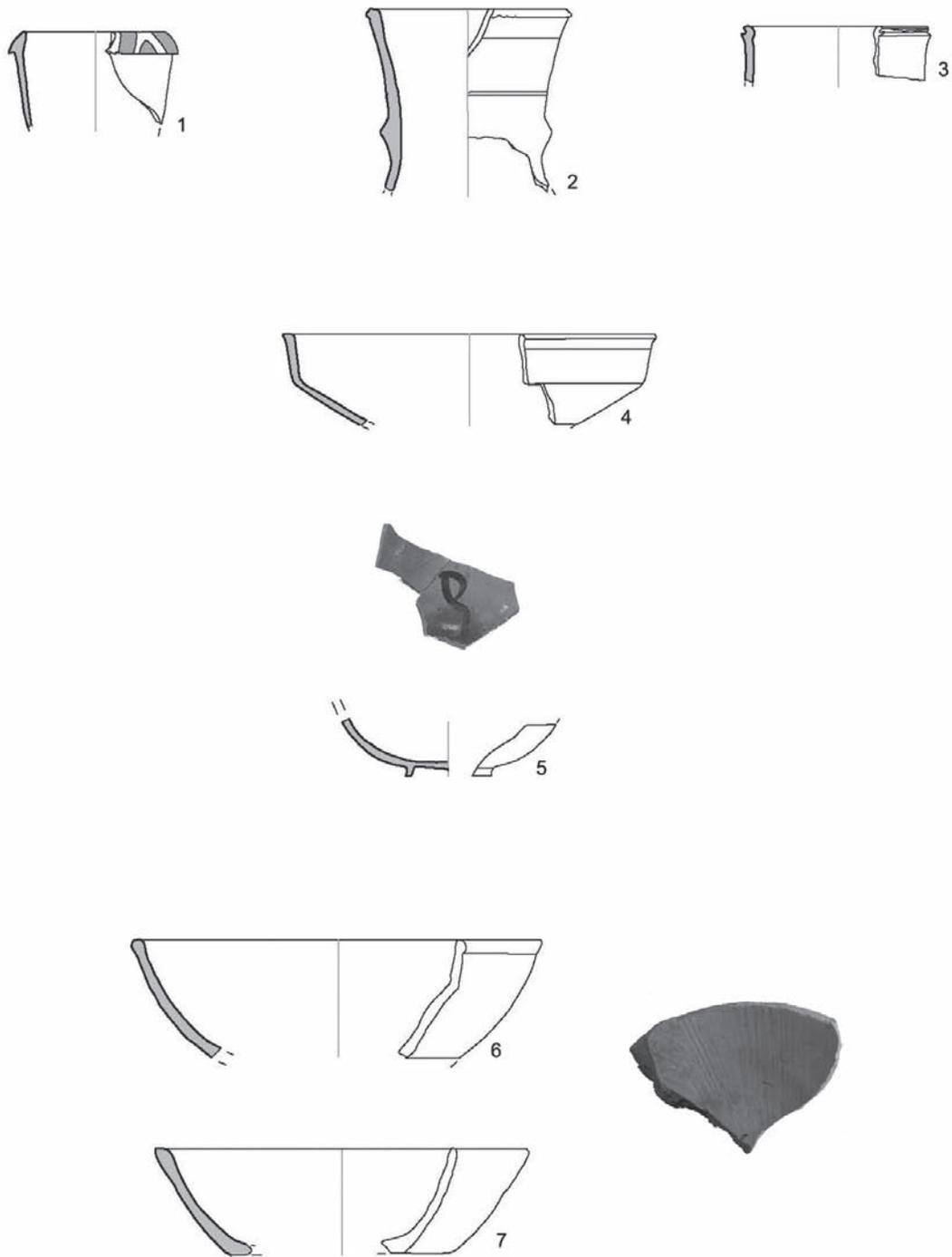


Figura 4. Serie Jarra/o: Borde I (1); Borde II (2); Borde III (3); Serie Jofaina (4-5); Serie Cuenco: ambos bruñidos (6-7).

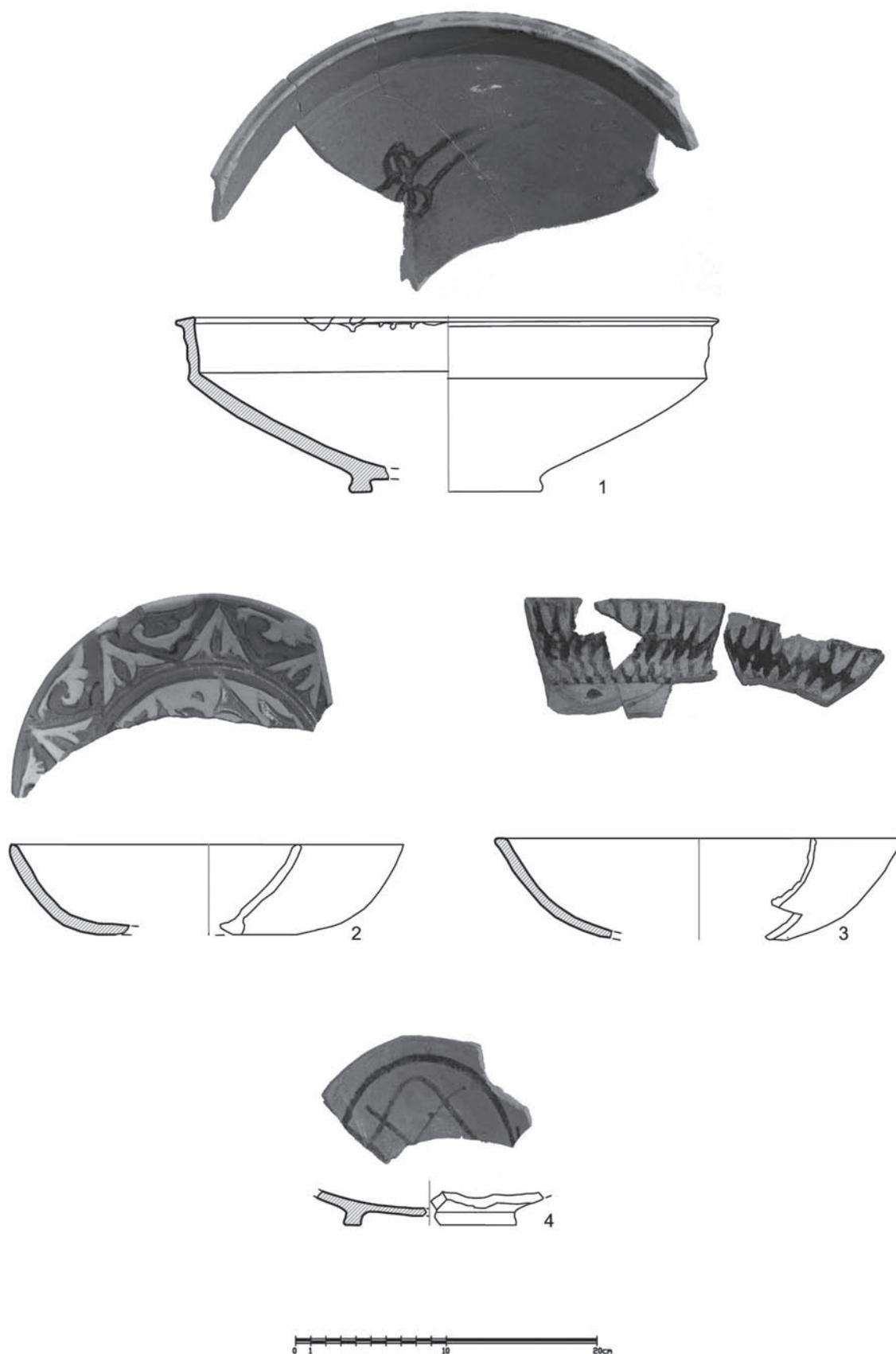


Figura 5. Serie Ataifor: Tipo I (1); Tipo II (2); Ataifor con decoración "verde-manganeso" (3); Solero (4).

el vedrío está más deteriorado en algunos de ellos. Como caso excepcional hemos documentado un fragmento de borde de perfil quebrado con una pequeña asa horizontal. Estos atafiores con dos asas horizontales en la carena han aparecido incluidos en conjuntos de cerámica almorávide-almohade³ y RODRÍGUEZ 1996: 109, Lám. 4, nº 7), asimismo encontramos otro paralelo en SUÁREZ 2007: 26, Lám. 1.

El tipo carenado, se difunde en el territorio andalusí a mitad del siglo XI, siendo más corriente en yacimientos almorávides y almohades. En esta época se evoluciona hacia piezas con una carena más acusada, conociendo su auge en el siglo XIII tras la conquista cristiana. “Los atafiores carenados se extienden por todo el territorio controlado por los almohades, pero en el suroeste peninsular es donde presenta unas mismas características formales, apareciendo en Chiclana, Jerez, Puerto de Santa María, en el Campo de Gibraltar (Algeciras y Carteia) y en el Norte de África en contexto de épocas almorávides, almohades y meriníes” (CAVILLA 2005: 160-164).

De estos atafiores de perfil quebrado aparecen paralelos importantes en: Mértola⁴, Denia⁵ y Murcia (BELLÓN y MARTÍNEZ 2007).

Tipo II.- Se trata de atafiores con perfiles de tendencia hemisférica, que presentan paredes curvas muy abiertas, con bordes ligeramente exvasados, labios redondeados y soleros bajos. Algunos de ellos presentan una ligera carena en el paso del cuerpo al solero y están elaborados con pastas anaranjadas-ocres y desgrasantes finos.

Decoraciones:

Vedrío y trazos al manganeso

Hemos documentado varios fragmentos de atafiores que están vidriados en ambas superficies en diferentes tonos melados con decoración de trazos en manganeso. Uno de ellos dispone de una decoración de trazos cruzados en manganeso centrados en la pieza (Fig. 5.4).

Destacamos un atafior carenado, melado en ambas caras, que presenta en su superficie interior símbolos de escritura cúfica en manganeso y

chorreones en el borde hacia el interior de la carena. Debido a las líneas de fracturación no hemos logrado identificar claramente en este caso el motivo epigráfico pero, consultada la bibliografía, el vocablo con mayor afinidad al nuestro sería *al-mulk*, que se traduciría como “poder”, inscripción de origen califal con un claro contenido propagandístico y político. Debemos tener en cuenta que en la cultura islámica la palabra escrita se convierte en un elemento simbólico de gran fuerza, por ello para decorar sus atafiores utilizan fórmulas breves (Fig. 5.1).

Motivos a la “cuerda seca”

Estos atafiores presentan vedrío melado al exterior y una decoración a “cuerda seca total” en manganeso, blanco y verde turquesa, con motivos fitomórficos (palmetas) en su cara interna (Fig. 5.2). Los paralelos decorativos más cercanos, con ligeras diferencias morfológicas, los encontramos en Mértola (GÓMEZ 2002: 28).

También hemos documentado algunos fragmentos que presentan en la carena elementos rectangulares alternando los colores blanco, verde-turquesa y unas líneas, de un centímetro de ancho, en manganeso sobre vedrío melado, que han sido identificados en algunos estudios cerámicos como una decoración secundaria del atafior datados en el siglo XII (GÓMEZ 2002: 50-52, Fig. 2 y 4).

Decoración en verde-manganeso

Hemos documentado en nuestro estudio varias piezas que presentan en su superficie interna motivos fitomórficos en verde-manganeso sobre blanco y otras con trenzados al manganeso. En algunos de estos fragmentos las decoraciones están desvaídas, si bien todos presentan al exterior vedrío melado de distintos tonos (Fig. 5.3).

En el estudio de esta serie hemos creído conveniente hacer la diferenciación de un grupo que utiliza el verde-manganeso de tradición califal, que podrían tratarse de los “últimos verde-manganeso”, ya que la unificación almorávide en

3.- TORRES 1987 en CAVILLA 2005: 165.

4.- TORRES 1987 en CAVILLA 2005: 165.

5.- AZUAR 1989 en CAVILLA 2005: 164.

el siglo XII parece introducir un paréntesis en esta producción. A lo largo de este siglo la decoración desaparece o se reduce a motivos geométricos o fitomórficos (NAVARRO 1991: 37).

Bruñidos en el interior

Disponemos de varias piezas elaboradas a torno, de pasta rojiza con desgrasante mediano-fino sin vedrío en ninguna de sus caras, cuya mayor peculiaridad es que presentan en su superficie interna un acabado en bruñido. Al igual que otras series que aparecen en este estudio tipológico, presentan todas ellas un pulimentado sobre la superficie externa (jarra/o, jarrita/o y redoma) o interna (cuenco y alcadafe).

A pesar de la amplia bibliografía consultada no hemos podido constatar paralelos de estas piezas de interior bruñido, a excepción de algunos alcadafes en la tipología de la cerámica común califal de Madinat al-Zahra (VALLEJO y ESCUDERO 1999: 140). Ello nos hace plantearnos la hipótesis de que pudiera tratarse de una producción local de influencia norteafricana en la que perviven aún de manera residual rasgos que denotan antigüedad con tipos morfológicos adscritos a cronologías posteriores. También podría tratarse de una producción norteafricana traída al ámbito peninsular por los nuevos pobladores. Estas dos hipótesis toman forma a partir del artículo sobre la cerámica a mano de Nakur en Marruecos (ACIÉN y otros 1999: 51-52) donde queda de manifiesto la existencia de tratamientos de las superficies cerámicas mediante el alisado y espatulado, así como la elaboración de ataifores bruñidos.

3.3.2. Serie jofaina

Este tipo cerámico puede ser considerado como una reducción del ataifor, cuya función estaría relacionada con la presentación de alimentos en la mesa, pero por su reducido tamaño podría haberse utilizado como platillo para servir pequeños manjares o frutos, e incluso, como elemento auxiliar en la cocina.

Disponemos de fragmentos con bordes exvasados, entrantes y redondeados. Distinguimos un fragmento de borde recto y exvasado, de

sección triangular y labio plano. Este tipo de borde también se documenta en la tipología cerámica de Palma de Mallorca (ROSSELLÓ 1978: 57, Tipo B).

Estas piezas presentan paredes curvas y finas. También contamos con dos soleros, uno de ellos con pie anular de sección cuadrada muy baja y el otro con fino repié discoidal con dos acanaladuras paralelas al mismo. Han sido elaboradas a torno, con pastas de anaranjadas a ocre, en varias tonalidades y desgrasantes pequeños y finos. Todas tienen la característica común de que están vidriados en su superficie exterior e interior. Hemos documentado varias técnicas decorativas dentro de esta serie: el simple vedrío melado, los trazos en manganeso, algunas con un engobe blanco en ambas caras, la decoración a la cuerda seca y una de ellas presenta restos de decoración en verde-manganeso.

En nuestro material hemos documentado diferentes tipos de esta serie tanto en forma como en decoración.

Tipo I.- Documentamos una única pieza de perfil quebrado, de la que conservamos el borde-carena y parte del cuerpo. Presenta paredes rectas y finas, con una carena suave y borde plano de sección semicircular, de vedrío melado en ambas superficies (Fig. 4.4).

Tipo II.- Contamos con una sola pieza de paredes curvas y finas que tiene un solero bajo y estrecho, pie anular de sección cuadrada y que presenta una deformación. Elaborada con pasta grisácea, tiene una fina línea incisa en su superficie exterior a mitad del solero. Está vidriada en verde claro en ambas caras y un trazo en manganeso centrado en la pieza (Fig. 4.5).

Tipo III.- Disponemos de una única jofaina que tiene un solero con pie anular bajo de sección triangular. Presenta una ligera carena en el enlace del solero con las paredes de la pieza. De pasta ocre y desgrasantes finos, está vidriada en ambas superficies en tono verde oscuro brillante con iridescencias, aunque está muy deteriorado. Una pieza similar está documentada en la tipología cerámica de Palma de Mallorca (ROSSELLÓ 1978: 57, Tipo A).

3.3.3. Serie cuenco

La principal característica de estas piezas es que presentan paredes curvas muy abiertas y altas y bordes redondeados y planos, disponiendo de un cuerpo hemisférico. Todas están elaboradas a torno con pastas anaranjadas-ocres y desgrasantes medianos-finos. Carecen de vedrío en todas sus superficies y la mayoría tienen un acabado bruñido en sus paredes internas. Como ya hemos reseñado anteriormente, el bruñido es una característica que aparece en varias series de este estudio. Hemos localizado un paralelo de cuenco bruñido al interior en Ronda, con una cronología del siglo XI (CASTAÑO 2006: 133) (Fig. 4.6 y 4.7).

De entre todos estos diferenciamos un cuenco de mayor tamaño, aunque de características morfológicas similares a los descritos, su factura es más tosca, está elaborado con pasta rojiza y desgrasantes de tamaño grueso-mediano, muestra una textura escamosa y ninguna de sus caras presenta el acabado bruñido.

3.3.4. Serie redoma

Las piezas que conforman esta serie pueden agruparse en dos tipos que ostentan rasgos morfológicos distintos:

Tipo I.- Redomas de pequeño tamaño con gollete bitroncocónico, que disponen de paredes altas, muy estilizadas. Fabricadas con barro amarillento y un desgrasante mineral de grano pequeño cuenta la superficie externa con un vedrío en diversas tonalidades y una cubierta vítrea melada en el interior.

Conservamos la parte superior de una pieza, que se caracteriza por tener un cuello cilíndrico esbelto, con dos molduras bien diferenciadas del cuerpo, la primera a media altura, coincidiendo con el arranque de un asa que termina en la parte central del cuerpo, y otra moldura próxima al borde (Fig. 6.1), aunque también documentamos un fragmento de cuello cilíndrico de esta serie, que no presenta ningún tipo de moldura como la anterior. “La existencia de esta moldura central en el cuello es el indicativo más claro de su cronología de finales del siglo XI y principios del XII”⁶, sin embargo Cavilla lo encuadra en el tipo

I de la clasificación de Rosselló, presentando una amplia pervivencia cronológica desde el siglo X hasta el siglo XII, y apareciendo en numerosos yacimientos (CAVILLA 2005). Algunas de estas piezas se han encontrado en contexto de época almohade en Chiclana, El Puerto de Santa María y Ceuta.

Tipo II.- Se trata de redomas de mediano tamaño con cuellos de forma cilíndrica que presentan bordes apuntados o ligeramente exvasado, la mayoría de las cuales tienen asas sobreelevadas. Sus fondos tienen un repié bien diferenciado o discoidal. Este repié mencionado, ya evolucionado, tiene un encuadre cronológico a partir del siglo XII (ACIÉN y otros 1995, Fig. 252 y RODRÍGUEZ 1996: 110, Fig. 5 y 6). Todos los fragmentos presentan pastas anaranjadas, desgrasantes de pequeño tamaño y bruñido en la superficie externa (Fig. 6.2). Ninguna de sus superficies está vidriada.

En cuanto a sus decoraciones hemos documentado en el tipo I sólo una redoma que presenta franjas en manganeso en borde y cuello. En el tipo II diferenciamos algunas con restos de vedrío melado o a la “cuerda seca”, aunque muy deterioradas. También podemos destacar en nuestro análisis un pequeño fragmento que formaría parte de una redoma con incisiones bajo un vidriado verde muy alterado. Este tipo de decoración es propia de los contextos almohades.

3.3.5. Serie jarrita/jarrito

El estado de fragmentación en el que aparece la mayor parte de la cerámica de esta serie impide precisar bien su morfología, ya que no disponemos de ninguna pieza completa, aunque podemos diferenciar jarritas/os de varios tamaños.

En nuestro análisis hemos documentado bordes exvasados, redondeados y apuntados. Disponemos de cuarenta y seis fragmentos de asa de diferentes tipos y tamaños que podemos dividir en cuatro subgrupos: cilíndricas, aplastadas, elevadas y de sección oval. Algunas de estas jarritas/os presentan carenas muy marcadas en la mitad de la panza.

6.- AZUAR 1986: 186 en RODRÍGUEZ 1996: 110.

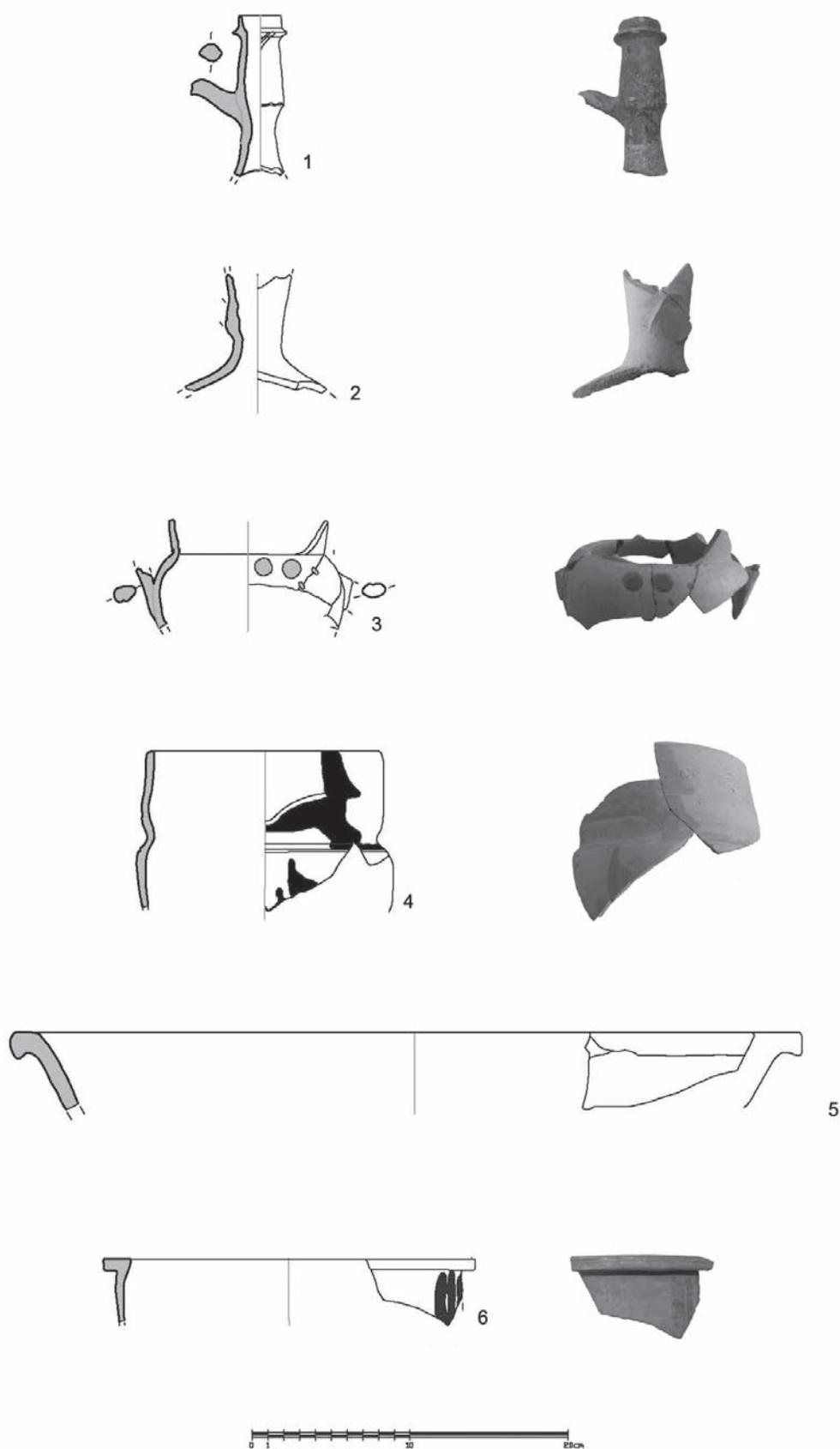


Figura 6. Serie Redoma: Tipo I (1), Tipo II (2); Serie Jarrita/o: Fragmento de jarrita/o bruñida y pintada en manganeso (3), Fragmento de jarrita/o con motivos en rojo óxido (4); Serie Alcadafe (5); Serie Bacín (6).

Dentro de esta serie contamos con seis fragmentos de jarritas/os con cuello ancho de forma cilíndrica, que en el enlace con el cuerpo tiene un hombro poco desarrollado. Según Cavilla: “este tipo de jarritas/os abarcaría una cronología muy amplia que iría desde el siglo VIII, serían muy frecuentes en yacimientos de los siglos X y XI, perdurando en las dos centurias siguientes en algunas áreas del suroeste peninsular y costas levantinas” (CAVILLA 2005: 195).

La mayoría de las jarritas/os documentadas presentan base plana y ligeramente convexa, otras son de base discoidal, y dos de los fragmentos conservados tienen repié. Han sido elaboradas a torno y presentan pastas anaranjadas-ocres en varios tonos con desgrasante pequeño-mediano.

Decoraciones:

Motivos a la “cuerda seca”

Disponemos de varias jarritas/os, muy fragmentadas, con este tipo de decoración. Algunas de ellas presentan franjas de ovas y líneas horizontales combinando el manganeso con el verde, otras representan el motivo conocido como “cadeneta de la eternidad” y por último contamos con algunos fragmentos que presentan este tipo de motivos combinándolos con una superficie exterior bruñida.

Bruñida y pintada en manganeso

Contamos con una jarrita/o con decoración de lunares de mediano tamaño en manganeso a la altura de la unión cuello-cuerpo, en la que destaca su superficie exterior bruñida (Fig. 6.3).

Jarritas/os con motivos en rojo óxido

Se trata de motivos con pintura rojiza que chorrea desde el borde al interior de las piezas.

En una de ellas se observa una engalba rojiza en su parte inferior y digitaciones del mismo color en la parte superior (Fig. 6.4).

3.4. Objetos de usos múltiples

3.4.1. Serie alcadafe

Es una de las piezas que conserva un perfil apenas transformado desde su aparición en los ajueres domésticos andalusíes hasta los últimos momentos del Islam peninsular. Los más comunes son de base plana y paredes rectas divergentes, de perfil troncocónico invertido con gran variedad de bordes, redondeados o rectos (ROSSELLÓ 1978: 23, Tipo A). Este es, sin duda, uno de los elementos del ajuar cerámico que perdura hasta nuestros días (RODRÍGUEZ 1996: 112, Fig. 4).

Disponemos de una muestra que abarca cuarenta y dos bordes, nueve fondos y tres galbos, que una vez individualizados, corresponderían a veintiuna piezas diferentes.

La mayoría de los bordes pertenecen a alcadafes de gran tamaño, con bordes gruesos y exvasados, que disponen de distintos perfiles. Los fondos son de base plana y algunos presentan bruñido en su interior, con la finalidad de impermeabilizarlos. Unos están elaborados a mano y otros a torno, son de pastas anaranjadas-beige con abundantes desgrasantes de tamaño grueso (Fig. 6.5).

Distinguimos tres fragmentos con decoración incisa en líneas paralelas en el borde que aparecen documentados en la cerámica del SE de al-Andalus con una cronología desde el siglo XI en adelante (ACIÉN y otros 1995, Fig. 831).

De los alcadafes bruñidos mencionados anteriormente hemos localizado un paralelo en Madinat al-Zahra, según Vallejo y Escudero es una característica que viene siendo frecuente desde época califal y se correspondería con piezas que presentan la superficie interna cuidadosamente pulida, con la calidad de bruñido en varios ejemplares (VALLEJO y ESCUDERO 1999: 162, Fig. 26).

3.4.2. Serie bacín

De esta serie sólo contamos con dos fragmentos, que pertenecen a la misma pieza. Tienen borde recto con engrosamiento externo de sección cuadrangular, a partir de los cuales se puede intuir un cuerpo cilíndrico de paredes

ligeramente convexas. Elaborado a torno, de cocción oxidante con desgrasantes finos y pasta anaranjada, presenta una capa de engalba marrón tanto al exterior como al interior de la pieza y dispone de una decoración de trazos verticales en manganeso (Fig. 6.6).

Recipientes de características similares al descrito han sido documentados por otros autores (ACIÉN y otros 1995, Fig. 43 y VV.AA. 2003: 84).

3.5. Contenedores de fuego y servicio de iluminación

3.5.1. Serie anafe

Sólo disponemos de un pequeño fragmento del borde que presenta un mamelón horizontal sobre el labio en la cara interna de la pieza. Dicho borde es exvasado, de labio inclinado y engrosado al interior. Está elaborado con pasta anaranjada, de factura tosca, y desgrasante mediano-groeso muy abundante.

3.5.2. Serie anafe/trípode

Entre nuestro material cerámico podemos apreciar la presencia de un único ejemplar de esta serie, una pieza singular de la que conservamos más de la mitad del recipiente. Se trata de un anafe de cámara única con paredes rectas divergentes gruesas y perfil troncocónico invertido. Tiene borde exvasado y engrosado del que sobresalen mamelones. Presenta una base convexa y tres apéndices de forma triangular a modo de pies. Es de pasta anaranjada con abundantes desgrasantes minerales de grano grueso (Fig. 7.5).

Esta pieza la encuadraríamos dentro del grupo cerámico anafe/trípode, que viene definido con unas características morfológicas determinadas por la existencia de tres apéndices a modo de pie en la que se apoya el recipiente. Al trípode se le han asignado numerosas funciones (frutero, brasero, alcadafe, etc.), aunque algunos de estos trípodes destacan por considerarse anafes de cámara única que formarían parte del servicio de mesa, destinados a mantener calientes los platos o como braseros para mantener cálidas las estancias⁷.

Las formas de sus bordes, con apéndices situados en la parte superior, están pensadas para soportar otra pieza sobre ellos. Sobre dichos apéndices se apoyarían las bases de las cazuelas y ollas impidiendo que taponasen completamente las bocas de los recipientes (CAVILLA 2005: 99-100).

Se han encontrado paralelos en Sevilla, Cádiz, muy frecuentes en el País Valenciano (Denia) y en Mértola (Portugal).

3.5.3. Serie candil

La evolución tipológica de los candiles es bien conocida. Sus variantes tipológicas, claramente diferenciadas, sucediéndose casi linealmente en el tiempo, han permitido conocer la evolución de este tipo de piezas y sus variantes a lo largo del periodo andalusí.

Contamos con una pieza de candil de piquera prácticamente completa, a excepción de la terminación de la piquera. Se trataría de un candil de cazoleta cerrada y troncocónica de paredes bajas, piquera larga, gollete cilíndrico con terminación acampanada y asa dorsal. La piquera, trabajada a mano, aparece adosada con presión digital a las paredes de la cazoleta y tiene un orificio de comunicación con ésta. Presenta forma de huso, tiene paredes curvas y base plana, que es una prolongación de la de la cazoleta, con un asa dorsal de sección oval que enlaza la mitad inferior de la cazoleta con la superior del gollete. Está elaborada con barro de color ocre y un desgrasante mineral de tamaño pequeño. Lleva un acabado consistente en un baño de engalba blanquecino pintado con una decoración de trazos paralelos de pintura en manganeso en la zona frontal del gollete y en la piquera, hasta la cazoleta (Fig. 7.7).

Hemos localizado paralelos formales a este candil en contextos almorávides y almohades (SALADO 2003: 102). Según Cavilla (CAVILLA 2005: 548, Fig. 219-220) se correspondería con el tipo II b de Rosselló. Azuar Ruiz⁸ centra su cronología en la segunda mitad del siglo XII,

7.- Los siguientes autores confirmarían esta función: LAFUENTE 1995, TORRES 1987 y MACÍAS 1996 en CAVILLA 2005: 100.

8.- AZUAR 1986 en CAVILLA 2005: 230

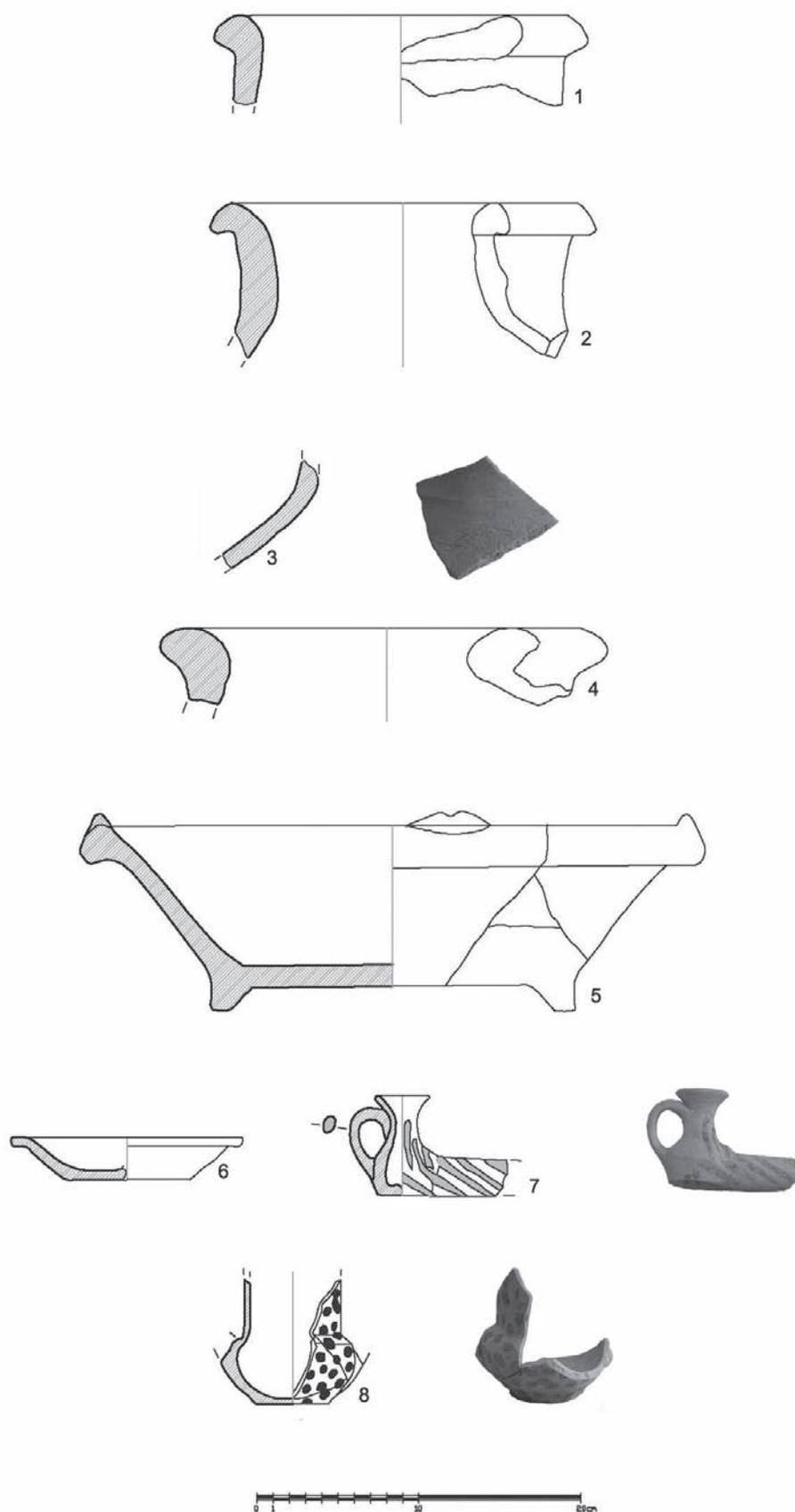


Figura 7. Serie Tinaja (1-4); Serie Anafe-trípode (5); Serie Tapadera (6); Serie Candil (7); Serie Juguete (8).

aunque otros autores como Rodríguez Aguilera (RODRÍGUEZ 1996: 113, nº 5 y 7) llevan esta cronología a principios del siglo XII. Son candiles que se encuentran en regresión ante la competencia de los candiles de cazoleta abierta y los de pie alto, situándolos cronológicamente entre la segunda mitad y finales del siglo XII (BELLÓN y MARTÍNEZ 2007: 157, nº 1.11).

Esta decoración pintada de trazos paralelos de óxido de manganeso es una característica decorativa de estos candiles tardíos. Se encuentran paralelos en Málaga, Guadix, Valencia, Alcoy, Almería, Murcia, Alicante, Denia y Ceuta (CAVILLA 2005: 231).

Asimismo, conservamos cuatro fragmentos de piquera de otros candiles, dos de los cuales tienen la piquera trabajada a cuchillo, presentando paredes rectas y aristas muy marcadas, lo que le da una sección prismática. Son de pastas anaranjadas a ocres con desgrasantes finos. Una de ellas dispone de una cubierta vítrea de una tonalidad verde-melada, peculiaridad ésta de la que existen muy pocos ejemplares documentados. Este tipo de candil de cazoleta cerrada y piquera larga es el más característico y abundante en los enclaves almohades del sur peninsular y norte de África (CAVILLA 2005: 544-547, Fig. 211-218).

3.6. Objetos adicionales: Serie tapadera

Tenemos una única representación de esta serie compuesta por tres fragmentos que, una vez restituidos, conformaron más del 50% de la pieza, con catorce centímetros de diámetro. Posee paredes rectas divergentes y base plana. La parte más estrecha iría al interior de la vasija y la más ancha llevaría un saliente horizontal que se correspondería con una muesca para facilitar su encaje. Así, la zona de diámetro mínimo de la pieza se adaptaría al cuello, probablemente, de una jarra. Tiene borde exvasado y labio recto, y presenta el arranque de una protuberancia que iría hacia el centro del plato, donde se supone que se encontraría el botón central de sujeción. Muestra huellas de fuego tanto en el interior como en el exterior. Está elaborada a torno con pasta anaranjada y pequeños desgrasantes, y en el exterior muestra acanaladuras poco pronunciadas que le permitirían una mejor adaptación como tapadera (Fig. 7.6).

Tapaderas similares han sido datadas, en la sistematización de Rosselló de 1978, en el año 1015, aunque tras una nueva revisión de materiales, fue datada de nuevo en el año 1125 (ROSSELLÓ 1978: 338-340).

Azuar sitúa una tapadera de marmita que se asemeja mucho a la de nuestro estudio en una cronología provisionalmente tardo-almohade, aunque en su estudio especifica que se trata de un tipo formal muy frecuente y difundido, con una tradición que remonta hasta época califal y con una larga perduración (AZUAR y otros 1999: 294, Fig. 1).

Por sus características morfológicas hemos encontrado algunos paralelos en la bibliografía consultada (ROSSELLÓ 1978: 58, Fig.12, Tipo A y ACIÉN y otros 1995: Fig. 631).

3.7. Objetos lúdicos: Serie juguete

Este tipo de objetos reproduce en miniatura no sólo las formas de la vajilla doméstica, sino también las cubiertas vítreas y las decoraciones. En cuanto a su funcionalidad existen varias hipótesis, la más generalizada es su consideración como juguete, aunque también sería posible su uso culinario –ya que algunos de ellos muestran restos de fuego–, como muestrario de ventas o como modelo para la enseñanza en el taller del alfarero (FLORES y otros 2006).

Contamos con una jarrita de excepcional decoración y de pequeñas dimensiones, de la que conservamos más del 50% de la pieza. Presenta un cuerpo globular del que parten los dos arranques de las asas, dispone de un cuello de paredes rectas y altas en cuyo enlace con el cuerpo presenta un hombro poco desarrollado. Tiene un fondo plano de cuatro centímetros de diámetro. Realizada con pasta anaranjada y desgrasantes finos, está decorada con pequeños puntos vidriados en verde, circundados por una línea fina en manganeso, que se reparten aleatoriamente por toda la pieza. Las reducidas dimensiones de esta pieza permiten clasificarla como un objeto de uso lúdico o simbólico, posiblemente un juguete (Fig. 7.8).

Hemos encontrado un paralelo con decoración muy similar en un jarrito fechado entre la segunda mitad del siglo XII y la primera del XIII en Mértola (GÓMEZ 2002: 91).

4. ESTUDIO ESTADÍSTICO

El 95% de las piezas están realizadas a torno mientras que el 5% restante están elaboradas a mano o a torno lento/torneta, tales como una olla y algún alcadafe. También constatamos escasez de cocción reductora.

Las pastas en su mayoría son anaranjadas y ocres, con desgrasantes medianos y finos en la serie de servicios de mesa, y medianos y grandes en servicios de cocina.

Gran parte del material presenta decoración que abarca desde la decoración pintada con trazos verticales, goterones o puntos a digitaciones, en la mayoría de los casos en tonos rojo óxido (jarras/os, jarritas/os y bacín). Contamos además con dos ollas de engalba negra con digitaciones pintadas en blanco. La decoración incisa a peine aparece en alcadafes y tinajas. El vidriado melado en distintas tonalidades con trazos al manganeso aparece en ataifores, jofainas y redomas, siendo más abundantes estos que los que presentan decoración a “cuerda seca parcial y total”. Contamos también con un pequeño porcentaje de ataifores en verde-manganeso. Por último, el acabado en bruñido aparece en muchas de las series (alcadafe, ataifor, cuenco, jarra/o, jarrita/o y redoma).

Para el estudio porcentual hemos seguido un criterio de selección orientado a obtener la máxima representación posible en cada serie, calculando el número mínimo de individuos en función de los caracteres morfológicos más representativos. A continuación reproducimos los elegidos para cada serie:

- Olla: bordes y piezas restituidas.
- Cuenco: bordes.
- Redoma: cuellos.
- Alcadafe: bordes.
- Ataifor: bordes y soleros.
- Jarrita/o: bordes y asas.
- Jarra/o: galbos y piezas restituidas.

En el resto de las series (tinaja, candil, trípode, cazuela, tapadera, juguete, orza, anafe, bacín y jofaina) todas las piezas pertenecen a individuos diferentes.

Atendiendo a los porcentajes obtenidos en función de los elementos analizados, podemos observar que los tipos más representados son las jarritas/os y los ataifores con un 23,73%. A continuación se encuentran las jarras/os y los alcadafes con un 10,60% cada una de ellas. En orden cuantitativo descendente continúa el grupo de ollas con un 5,55%, con un 5,05% aparecen representadas las series jofaina y cuenco, siguiendo la serie redoma con un 4,04%. Apreciamos una representación escasa, con un 2,52%, en candiles, cazuelas y tinajas. Por último señalar los tipos menos significativos en el conjunto de materiales estudiados, las orzas con un 1,51%, y con una sola pieza: anafe/trípode, anafe, bacín, tapadera y juguete, que representan un 0,50% cada una.

Contamos pues con un conjunto cerámico cuyas características formales y decorativas podría pertenecer a uno o varios ajuares domésticos.

5. CONCLUSIONES

Hemos seleccionado en nuestro estudio un conjunto de materiales cerámicos que nos ha permitido acercarnos a las características generales de la cerámica del siglo XII en Algeciras. Para ello nos hemos ceñido, en este caso, a un conjunto reducido de material exhumado en la excavación arqueológica preventiva efectuada en la Avenida de La Marina, esquina Teniente Riera y Segismundo Moret, y en concreto en la UE-15d2, correspondiente a un momento cronológico que abarcaría el siglo XII, cuando la influencia de los imperios norteafricanos almorávide y almohade se deja sentir en la Península, quedando constancia del fenómeno en el material cerámico estudiado.

El objeto de nuestro estudio es un depósito cerrado, que se constituye como un basurero, en el que aparecen documentadas arqueológicamente algunas de las series que pertenecerían a un ajuar doméstico, con pocos elementos de cada una de ellas; lo que nos lleva a plantearnos la hipótesis de que podría tratarse de una vajilla islámica, ya que aparecen representadas la mayoría de las series de uso común de una unidad doméstica (jarra/o, jarrita/o, redoma, olla, cazuela, alcadafe, ataifor,

| SERIE | FORMA | | | | | | | TOTAL |
|--------------------|-------|--------|-----|-------|-------|----------------|--------|------------|
| | BORDE | CUELLO | ASA | GALBO | FONDO | RESTITUIDA (*) | AMORFO | |
| OLLA | 7 | X | 6 | 3 | 22 | 4 | 42 | 84 |
| CAZUELA | 3 | X | X | 2 | X | X | X | 5 |
| TINAJA | 4 | 1 | X | X | X | X | X | 5 |
| ORZA | X | X | X | X | X | 3 | X | 3 |
| JARRA/O | 3 | 4 | 13 | 110 | 10 | 3 | 68 | 211 |
| ATAIFOR | 31 | X | X | 17 | 16 | 3 | 9 | 76 |
| JOFAINA | 6 | X | X | X | 4 | X | X | 10 |
| CUENCO | 9 | X | X | X | 1 | X | X | 10 |
| REDOMA | 5 | 9 | 6 | 4 | 3 | X | X | 27 |
| JARRITA/O | 11 | 8 | 46 | 28 | 32 | 4 | X | 129 |
| ALCADAFE | 42 | X | X | 3 | 9 | X | X | 54 |
| BACÍN | 1 | X | X | X | X | X | X | 1 |
| ANAFE | 1 | X | X | X | X | X | X | 1 |
| ANAFRE/ TRÍPODE | X | X | X | X | X | 1 | X | 1 |
| CANDIL | 4 (*) | X | X | X | X | 1 | X | 5 |
| TAPADERA | X | X | X | X | X | 1 | X | 1 |
| JUGUETE | X | X | X | X | X | 1 | X | 1 |
| TOTAL | | | | | | | | 624 |

(*) En la serie candil se han considerado los fragmentos de piquera como bordes.

Figura 8. Frecuencia de series cerámicas.

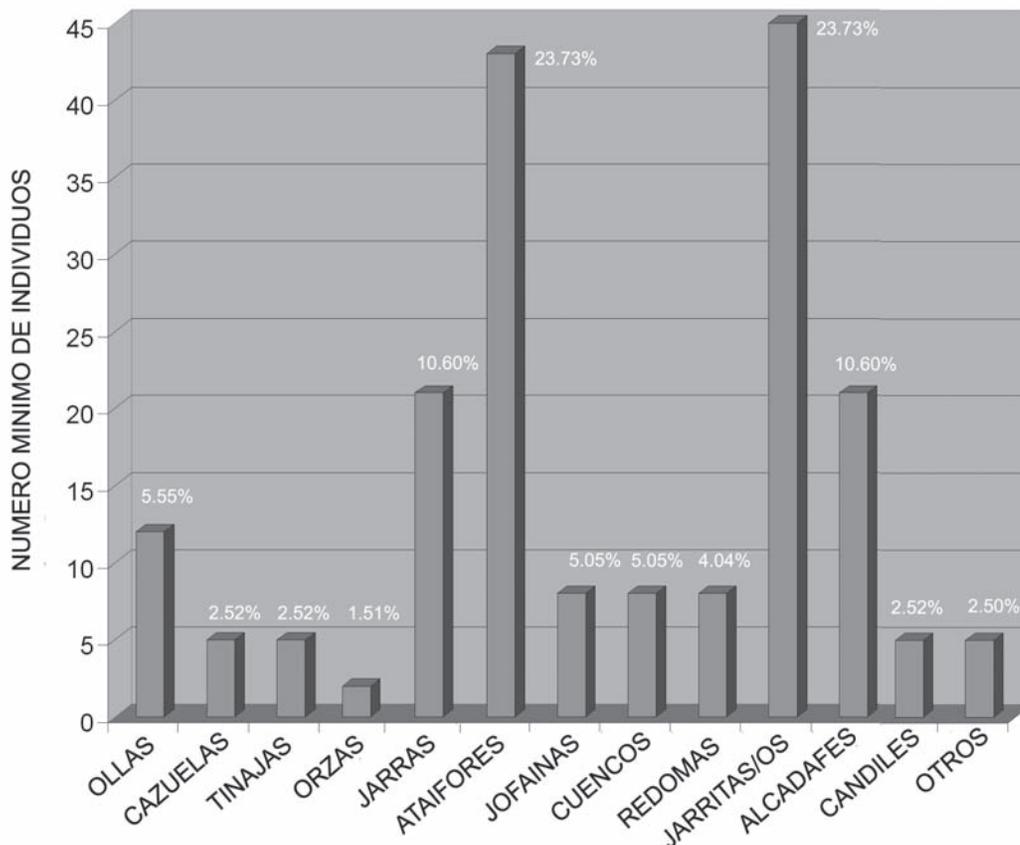


Figura 9. Gráfico del porcentaje del número mínimo de individuos por cada serie documentado en el estudio.

jofaina, tapadera, candil y anafe). Asimismo, documentamos una pequeña jarrita que por sus dimensiones podría tratarse de un pequeño juguete u objeto simbólico.

Antes de hacer una adscripción cronológica de nuestro conjunto cerámico debemos tener en cuenta una serie de consideraciones.

Entre los siglos XII y XIII la tipología cerámica se diversifica y se produce un cambio tecnológico coincidente con el cambio cultural propiciado en al-Andalus con la llegada de almorávides y almohades (RODRÍGUEZ 1996: 106).

Debemos tener en cuenta que en las producciones almohades el repertorio decorativo también sufre modificaciones, desarrollándose motivos geométricos, bandas paralelas, ovas, vegetales y motivos epigráficos, produciéndose un abandono de motivos zoomorfos y una austeridad decorativa a partir de la época almohade (ROSSELLÓ 1978: 143 y PUERTAS 1989: 34). En nuestro estudio tipológico ha aparecido este tipo de decoración, no hallándose ninguna de carácter figurativo, aunque debemos tener en cuenta de igual modo, que se trata de un conjunto de cerámica en la que los temas decorativos son escasos ya que sólo contamos con dos ataifores con decoración más compleja, a “cuerda seca total”, y algunas jarritas/os de “cuerda seca parcial”. Este tipo de decoración encuentra su máximo apogeo en el siglo XII.

Siguiendo con las técnicas decorativas desarrolladas por la cultura almohade, precisamos que no hemos hallado en nuestros materiales ningún motivo estampillado, decoración en relieve, ni cerámica esgrafiada propia de las producciones almohades y tardoalmohades. Tampoco hemos documentado la existencia de vidriados interiores en nuestras marmitas, procedimiento novedoso y progresivamente generalizado a partir del primer cuarto del siglo XIII (BELLÓN y MARTÍNEZ 2007: 144).

Por otra parte, en una búsqueda de paralelismos con cerámica almorávide que pudiera aportarnos datos significativos sobre su cronología, en el trabajo de Juan Bautista Salado Escaño, que estudia un conjunto cerámico de época almorávide

en Málaga, no hemos hallado parecidos formales con nuestras piezas (SALADO 2003).

Una de las características más peculiares de este conjunto es que la mayoría de las series presentan en su superficie, interna o externa dependiendo de la serie, un acabado bruñido, dándole a dichas piezas un alisado particular, un aspecto brillante y un tacto suave. A pesar de la amplia bibliografía consultada, no hemos podido constatar paralelos con estas mismas características, a excepción de algunos alcadafes de interior bruñido en la tipología de la cerámica común califal de Madinat al-Zahra (VALLEJO y ESCUDERO 1999: 140).

Como hemos reseñado anteriormente esto nos hace barajar dos hipótesis, una primera que pudiera tratarse de una producción local de influencia norteafricana, en la que perviven aún de manera residual rasgos que reflejan una fórmula arcaizante en tipos morfológicos adscritos a cronologías posteriores. Y una segunda hipótesis que nos podría hablar de una producción norteafricana importada, traída a la península por los nuevos pobladores.

Manuel Ación documenta cerámica a mano en Marruecos que ha tenido un tratamiento espatulado, alisado..., así como la elaboración de ataifores bruñidos, que ya nos pudieran hablar de un referente a tener en cuenta como origen de este tipo de acabados que perdurarían en el tiempo y que pudieran imitarse en producciones posteriores (ACIÉN y otros 1999). Especial atención merecen tres piezas en las que se utiliza el bruñido como complemento de otra técnica decorativa; un fragmento de jarrita/o en el que coexisten la técnica de “cuerda seca parcial” y acabado en bruñido, una jarra/o y una jarrita/o con decoración pintada, con su superficie externa igualmente bruñida.

Asimismo, destacamos la importancia de un conjunto de ataifores con decoración verde-manganeso, decoración que tuvo su apogeo entre los siglos X y XI, que podrían ser los “últimos verde-manganeso” –de tradición califal–, ya que la unificación almorávide en el siglo XII parece introducir un paréntesis en esta producción. A lo largo de este siglo la decoración desaparece o

se reduce a motivos geométricos o fitomórficos (NAVARRO 1991: 37).

En el libro de Navarro Palazón referente a un silo de la calle Platería de Murcia de época almorávide (NAVARRO 1991) aparecen tipos morfológicos de ollas con las mismas características que las estudiadas y que nos pueden servir para encontrar paralelismos formales que nos permiten fijar una cronología.

Sin embargo, Bellón y Martínez no están de acuerdo con dicha cronología, ya que ésta habría sido elaborada en función de paralelismos formales estilísticos que carecerían de referentes estratigráficos fiables. Estos autores han realizado un análisis de las cerámicas medievales del siglo XIII en Murcia proponiendo una nueva cronología, según su opinión, más acorde con la realidad arqueológica (BELLÓN y MARTÍNEZ 2007: 139-157). En su artículo hacen referencia a un material cerámico datado en la primera etapa almohade, situándolo a finales del siglo XII y primera mitad del siglo XIII, o lo que es lo mismo “almohade clásico”, cuyo ajuar cerámico presenta, en la mayoría de las series, unas características similares al conjunto cerámico del que estamos tratando en este artículo.

Encontramos paralelos formales en la cerámica de cocina del artículo reseñado en nuestro estudio con los dos tipos morfológicos claramente diferenciados de ollas que tenemos analizados, la clásica marmita de base plana y borde reentrante, y un segundo tipo de olla con cuerpo globular, cuello de “escotadura” y borde recto o exvasado de labio redondeado.

Por último, estos autores hacen referencia a los cambios que se producen en el último cuarto

del siglo XII, en el que aparece un sensible cambio tecnológico tanto en la composición y coloración interna de las pastas, ahora menos gruesas y con desgrasantes más depurados, como en el color de las mismas. Este cambio queda puesto de manifiesto en el Tipo I, subtipo I-c, de ollas de nuestra tipología. También en estas fechas se produce la evolución significativa de las producciones a torno lento/torneta a las de producción a torno, cosa que se ha evidenciado en nuestro trabajo, en el que sólo aparece un mínimo porcentaje de materiales elaborados a mano.

Según lo expuesto, consideramos que nuestro material cerámico quedaría adscrito a una cronología que podemos situar en el siglo XII, momento en el que los imperios norteafricanos almorávides y almohades hacen notar su presencia en nuestra ciudad.

AGRADECIMIENTOS

Agradecemos la colaboración de D. Salvador Bravo Jiménez, director de la actividad arqueológica preventiva que ha sido objeto de nuestro estudio. Asimismo a D. Rafael Jiménez-Camino Álvarez, arqueólogo municipal de Algeciras, a D^a. Yolanda Oliva Cózar, restauradora del Gabinete de Restauración del Excmo. Ayuntamiento de Algeciras y a D. José Suárez Padilla, gerente de Arqueotectura S. L. Expresamos nuestra gratitud a todos por la ayuda prestada para la elaboración de este trabajo, han sido imprescindibles para la realización del mismo.

BIBLIOGRAFÍA

- ACIÉN ALMANSA, M., CASTILLO GALDEANO, F., FERNÁNDEZ GUIRADO, M^a. I., MARTÍNEZ MADRID, R., PERAL BEJARANO, C. y VALLEJO TRIANO, A. (1995): “Evolución de los tipos cerámicos en el SE de al-Andalus”, *V Colloque International sur la céramique médiévale en Méditerranée Occidentale. Rabat. 11-17 Noviembre 1991*.
- ACIÉN, M., CRESSIER, P., ERBATI, L. y PICON, M. (1999): “La cerámica a mano de Nakûr: siglos IX-X, producción bereber medieval”, *Actas del coloquio. La cerámica andalusí. 20 años de investigación. Jaén 15 al 17 de Octubre de 1997, Arqueología y Territorio Medieval*, 6, Universidad de Jaén.
- AZUAR, R., PASCUAL, J. y MARTÍ, J. (1999): “La castell d’Ambra (Pego). De las producciones andalusíes a las cerámicas de la conquista feudal (Siglo XIII)”, *Actas del coloquio. La cerámica andalusí. 20 años de investigación. Jaén 15 al 17 de Octubre de 1997, Arqueología y Territorio Medieval*, 6, Universidad de Jaén, pp. 279-301.
- BELLÓN AGUILERA, J. y MARTÍNEZ SALVADOR, C. (2007): “Las cerámicas medievales tardías de Murcia. Una nueva propuesta de adscripción cronológica para los materiales del siglo XIII”, *Arqueología y Territorio Medieval*, 14, Universidad de Jaén, pp. 139-161.
- BRAVO JIMÉNEZ, S., VILA OBLITAS, M., TRINIDAD LÓPEZ, D. y DORADO CANTERO, R. (2007): “Informe de los trabajos efectuados en relación a la Actividad Arqueológica Preventiva en Avda. de La Marina esquina Teniente Riera y Segismundo Moret de Algeciras (Cádiz)”, *Delegación Provincial de Cultura. Cádiz*. (Inédito).
- BRAVO JIMÉNEZ, S., VILA OBLITAS, M., TRINIDAD LÓPEZ, D. y DORADO CANTERO, R. (2009): “Resultados de la actividad arqueológica preventiva en Avda. de La Marina esquina calles Segismundo Moret y Teniente Riera de Algeciras (Cádiz)”, *Caetaria* 6-7, Algeciras.
- CASAL, M^a. T., SALINAS, E., CASTRO, E. y LÓPEZ, R. (2005): “Aproximación al estudio de la cerámica emiral del arrabal de Saqunda (Qurtuba, Córdoba)”, *Arqueología y Territorio Medieval*, 12.2, Universidad de Jaén, pp. 189-235.
- CASTAÑO AGUILAR, J. M^a. (2006): “De Arunda a Ronda. Aproximación al poblamiento altomedieval de Ronda a través de una sistematización de su cerámica”, *Cuadernos de Arqueología de Ronda*, 2, Museo de Ronda, Ronda, pp. 117-205.
- CAVILLA SÁNCHEZ-MOLERO, F. (2005): *La Cerámica almohade de la isla de Cádiz (Yazirat Qadis)*, Cádiz.
- FLORES, I., GARRIDO, M., MUÑOZ, M^a y SALAS, M. (2006): *Juguetes, silbatos e instrumentos musicales en tierras almerienses. Del rito al juego*. Junta de Andalucía.
- GÓMEZ MARTÍNEZ, S. (2002): *Catálogo cerámica de cuerda seca de Mértola*, Portugal.
- JIMÉNEZ-CAMINO ÁLVAREZ, R. y TOMASSETTI GUERRA J. M^a. (2005): “‘Allende el río...’ Sobre la ubicación de las villas de Algeciras en la Edad Media: una revisión crítica”, *I Jornadas de Arqueología del Campo de Gibraltar. Protección del patrimonio. Tarifa 23-25 de Abril de 2004, Almoraima*, 33, Algeciras, pp. 183-210.
- JIMÉNEZ CASTILLO, P. y NAVARRO PALAZÓN, J. (1997): *Platería 14. Sobre cuatro casas andalusíes y su evolución (Siglos X-XIII)*, Murcia.
- NAVARRO PALAZÓN, J. (1991): *Una vivienda Islámica en Murcia. Estudio de su ajuar (Siglo XIII)*, Murcia.
- PUERTAS TRICAS, R. (1989): *La cerámica islámica de “cuerda seca” en la Alcazaba de Málaga*, Málaga.
- RODRÍGUEZ AGUILERA, Á. (1996): “Estudio de las producciones postcalifales del alfar de la casa de los Tiros, Granada. Siglos XI-XIII”, *Arqueología Medieval*, 6, pp. 101-119.
- ROSSELLÓ BORDOY, G. (1978): *Ensayo de la sistematización de la cerámica árabe en Mallorca*, Palma de Mallorca.
- ROSSELLÓ BORDOY, G. (1991): *El nombre de las cosas en el al-Andalus: una propuesta de terminología cerámica*, Palma de Mallorca.

- SALADO ESCAÑO, J. B. (2003): “Málaga durante los Imperios norteafricanos, almorávides y almohades, Siglos XI-XIII”, *Mainake*, XXV, Málaga, pp. 69-102.
- SUÁREZ PADILLA, J. (2007): *Avance del estudio de los materiales cerámicos procedente de las actividades arqueológicas llevadas a cabo en la intervención de C/Linares con Nueva Apertura, Ceuta*. Inédito.
- VALLEJO TRIANO, A. y ESCUDERO ARANDA, J. (1999): “Aportaciones para una topología de la cerámica común califal de Madinat al-Zahra”, *Actas del coloquio. La cerámica andalusí. 20 años de investigación. Jaén 15 al 17 Octubre de 1997. Arqueología y Territorio medieval*, 6, Universidad de Jaén, pp. 133-176.
- VV.AA. (2003): *Algeciras Andalusí (Siglos VIII-XIV)*, Catálogo de la Exposición, Fundación Municipal de Cultura “José Luis Cano”, Algeciras.